
NECROMUNDA


MASACRE EN EL
DIA DE SANGUINALIA
JUSTIN D HILL

Table of Contents

Table of Contents

MASACRE EN EL DIA DE SANGUINALIA

Justin D Hill

Traducción y Maquetación
Alphagus (Hydra Dominatus)
Corrección
Kylasier (el Wulfen)







PARA EMPEZAR A ENTENDER EL MALDITO MUNDO DE NECROMUNDA, PRIMERO DEBES SABER CÓMO SON LAS CIUDADES COLMENAS. ESTAS MONTAÑAS ARTIFICIALES DE PLASTIACERO, CERAMITA Y ROCOCEMENTO SE HAN IDO ACUMULANDO A LO LARGO DE LOS SIGLOS PARA PROTEGER A SUS HABITANTES DEL AMBIENTE HOSTIL, MUY PARECIDAS A LOS TERMITEROS A LOS QUE SE ASEMEJAN. LAS CIUDADES COLMENAS NECROMUNDANAS TIENEN POBLACIONES DE MILES DE MILLONES Y ESTÁN INTENSAMENTE INDUSTRIALIZADAS, CADA UNA COMANDANDO EL POTENCIAL DE FABRICACIÓN DE TODO UN PLANETA O SISTEMA DE COLONIAS COMPACTADO EN UNOS POCOS CIENTOS DE KILOMETROS CUADRADOS.

LA ORGANIZACION INTERNA DE LAS CIUDADES COLMENAS TAMBIÉN ES DIGNA DE OBSERVACIÓN. TODA LA ESTRUCTURA DE LA COLMENA REPLICA EL ESTATUS SOCIAL DE SUS HABITANTES EN UN PLANO VERTICAL. EN LA PARTE SUPERIOR ESTÁN LOS NOBLES, DEBAJO DE ELLOS ESTÁN LOS TRABAJADORES, Y DEBAJO DE LOS TRABAJADORES ESTÁ LA ESCORIA DE LA SOCIEDAD, LOS PARIAS. EL PRIMUS DE LA COLMENA, SEDE DEL GOBERNADOR PLANETARIO LORD HELMAWR DE NECROMUNDA, ILUSTRA ESTO EN LOS TÉRMINOS MÁS CRUDOS. LOS NOBLES - LAS CASAS HELMAWR, CATTALUS, TY, ULANTI, GREIM, RAN LO Y KO'IRON - VIVEN EN LA CUSPIDE", Y RARA VEZ PONEN UN PIE DEBAJO DEL "MURO" QUE EXISTE ENTRE ELLOS, LAS GRANDES FORJAS Y LOS BLOQUES DE HABITÁCULOS DE LA CIUDAD COLMENA PROPIAMENTE DICHA.

NECROMUNDA

UNDERHIVE

DEBAJO DE LA CIUDAD COLMENA ESTÁ LA "SUBMUNDO", CAPAS DE CIMIENTOS DE BLOQUES DE HABITÁCULOS, ZONAS INDUSTRIALES Y TÚNELES QUE HAN SIDO ABANDONADOS POR GENERACIONES ANTERIORES, SÓLO PARA SER REOCUPADOS POR AQUELLOS QUE NO TIENEN NINGÚN OTRO LUGAR A DONDE IR.

PERO... LOS HUMANOS NO SON INSECTOS. NO SE AGRUPAN BIEN. LA NECESIDAD PUEDE FORZARLOS. PERO LAS CIUDADES COLMENA DE NECROMUNDA PERMANECEN INTERNAMENTE DIVIDIDAS HASTA EL PUNTO DE QUE LA BRUTALIDAD Y LA VIOLENCIA ABSOLUTA ES UN HECHO COTIDIANO DE LA VIDA. EN EL SUBMUNDO, MIENTRAS TANTO, ES UN LUGAR COMPLETAMENTE SIN LEY, ASEDIADO POR BANDAS Y RENEGADOS, DONDE SÓLO LOS MÁS FUERTES O LOS MÁS ASTUTOS SOBREVIVEN. LOS GOLIATS, QUE CREEN FIRMEMENTE QUE EL PODER TIENE LA RAZÓN; LAS MATRIARCALES ESCHER, QUE ODIAN A LOS HOMBRES; LOS INDUSTRIALES ORLOCKS; LOS VAN SAAR DE MENTALIDAD TECNOLÓGICA; LOS DELAQUE CUYA EXISTENCIA MISMA DEPENDE DE SU RED DE ESPIONAJE; LOS FOGOSOS FANÁTICOS CAWDOR. TODOS LUCHANDO POR LA VENTAJA QUE LOS ELEVARÁ, NO IMPORTA CUÁN BREVEMENTE, POR ENCIMA DE LAS OTRAS CASAS Y PANDILLAS DEL SUBMUNDO.

LO MÁS FASCINANTE DE TODO ES CUANDO LOS INDIVIDUOS INTENTAN CRUZAR LAS MONUMENTALES DIVISIONES FÍSICAS Y SOCIALES DE LA COLMENA PARA COMENZAR NUEVAS VIDAS. DADAS LAS CONDICIONES SOCIALES, EL ASCENSO A TRAVÉS DE LA COLMENA ES CASI IMPOSIBLE, PERO EL DESCENSO ES UNA POSIBILIDAD MÁS FÁCIL, AUNQUE MENOS ATRACTIVA.

-EXTRACTO DE NOBILITE PAX IMPERATOR
- EL TRIUNFO DE LA ARISTOCRACIA SOBRE LA DEMOCRACIA, POR XONARIARIUS EL JOVEN



Más allá de las palabras

Todo el trabajo que se ha realizado en este libro, traducción, revisión y maquetación esta realizado por admiradores de Warhammer con el objetivo de que más hermanos hispanohablantes disfruten y compartan de este gran universo.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.



CAPITULO 01: LOS MARINES ESPACIALES

"Jefe de Pozo" Barras era el bastardo más mezquino que se podía encontrar en la *Colmena*, pero se permitía algunos lujos y el plato de cerebro de "*primate del vacío"* era uno.

Había pasado casi un año desde que el Capitán de la nave *Chois* había enviado un mensaje de que sus agentes habían logrado conseguir un espécimen vivo de la criatura comestible favorita de Barras, y ahora su tembloroso cerebro rosado estaba expuesto en el agujero de la mesa que tenía delante de él.

Se ató al cuello la servilleta blanca almidonada.

El colmado anfiteatro de *Pozo Sangriento Siete* **(*Blood-Pit Seven en original nt*)** se había estado llenando hasta el tope durante todo el día. Los vendedores ambulantes se apretujaban a lo largo de los niveles con bandejas de sorbete de serpiente salvaje y losa en escabeche para la venta.

La emoción era un alboroto atronador y seguramente debía haber diez mil personas dentro. El aire estaba húmedo de la excitación, los reflectores calientes dejaban estelas de humo, mientras los combates menores seguían su curso sangriento.

La sed de sangre de la multitud comenzó a aumentar.

"Estoy casi tan emocionado como ellos", pensó Barras, mientras tomaba la cuchara dentada y se preparaba para empezar a comer. Este día

prometía que iba ser, una exquisita combinación de placeres personales y públicos.

-¿Más amasec?- dijo uno de los miembros de su personal con librea ***(uniforme de gala usado por sirvientes o empleados nota aclaratoria)***, era una cosita bonita con el pelo cortado recto sobre la frente. Era nueva y él la miró mientras ella se inclinaba hacia adelante para tomar su copa.

Ella de repente soltó un chillido.

-Lo siento...- dijo mientras limpiaba el amasec derramado e hizo un gesto hacia el primate atado. **-El primate se movió...**

-Por supuesto que se movió- espetó Barras. **-No sería divertido si estuviera muerto**.

Levantó su cuchara y tomó una cucharada. Mientras saboreaba el cerebro graso, la multitud comenzó a rugir cuando los reflectores se movieron a la par y se enfocaron en el combate final.

Tres gigantes, revestidos en sus enormes armaduras amarillas, entraron en el pozo de combate.

Barras sonrió.

Sus "*Marines Espaciales"* habían llegado.

Sus hombreras estaban marcadas con la insignia de Barras, un puño rojo que sostenía un fajo de créditos, y debajo estaban los espeluznantes anuncios de los patrocinadores adinerados. Por supuesto no eran verdaderos *Adeptus Astartes*, pero los *Goliath* engañaban vistiendo una armadura moldeada, y repletos con suficientes estimulantes para detener el corazón de un toro grox.

El *Jefe de Pozo,* les había preparado *"desperdicios o escoria para cortar"* antes del gran enfrentamiento. Esclavos mineros y prisioneros recién adquiridos: una salpicadura de sangre para acelerar el ritmo cardíaco de todos los espectadores.

Barras casi había terminado de raspar el interior de la cavidad del cráneo del primate cuando los *Astartes* llenaron el pozo de combate con cuerpos moribundos y trozos de carne humana humeante.

Las luces se atenuaron y los reflectores se movieron de un lado a otro. Una música siniestra comenzó cuando los resplandecientes *Marines Espaciales* se pavonearon agitando sus crepitantes hachas en el aire.

"Esto tiene cierto arte" pensó Barras, mientras la multitud se agitaba en emoción por lo que estaba por venir, abucheos de odio y burla llenaban el recinto y los reflectores iluminaron la llegada de los luchadores de pozo a los que todos les encantaban odiar.

La Banda de Thrax **(Thrax's Mob en original nt)** era la escoria de la *Colmena* más despreciable y hambrienta, todos ellos asesinos y desviados que tenían una veintena de venganzas y asesinatos por enemistades a sus espaldas. Sombríos y sucios, vestían poco más que harapos, mangas y faldas de cota de malla recuperadas de otros combates. En sus puños desnudos había una variada colección de espadas, puñales, neuro-látigos y

cuchillas sierra gruñendo. Entraron agazapados, cautelosos, hambrientos y oportunistas como hienas.

Barras le hizo una señal a la niña y ella acercó rápidamente la botella de amasec, volviendo a llenar su vaso.

-Puedes quitar eso ahora- dijo y se secó la boca con la parte posterior de su manga.

Ella apartó la mesa con una mirada de horror mientras las dos bandas se unían en una ráfaga de cuchillas. Barras arrancó la servilleta de su cuello y la arrugó en su regazo mientras la multitud rugía. La pelea continuó a un ritmo sin dar respiro. Hubo fintas y bloqueos, gruñidos y patadas.

La primera sangre fue para los gigantes. Dos hombres de la banda de Thrax fueron asesinados por un solo golpe de un hacha de energía. Segundos después, los *"Marines Espaciales"* cortaron a un tercer guerrero por la mitad y en la desesperada lucha cuerpo a cuerpo, uno de los gigantes tropezó y cayó haciendo crujir la armadura amarilla al impactar contra el suelo y una vez que estuvo ahí, fue carne muerta. La banda de Thrax cayó sobre él clavándole los puñales en las articulaciones más débiles de la ingle y las axilas.

En las gigantes pantallas de imágenes que estaban sobre el pozo de combate, las probabilidades se volvieron a calcular de inmediato. Barras le lanzo una mirada a la pizarra de datos frente a él.

La multitud estaba apostando una fortuna en este juego.



CAPITULO 02: -PARRICIDIO

El código moral en *Necromunda* era generalmente laxo, pero había algunos delitos por los que los *Señores de Helmawr* habían impuesto un castigo drástico, y uno de ellos era el parricidio: el asesinato de los padres biológicos de un individuo. La lógica era la siguiente: si alguien podía concebir la destrucción de aquellos que los habían engendrado, ¿qué pensarían de su *"Gran Padre"*, el mismísimo Lord Helmawr?

El parricidio era un acto de alta traición. Lo que significó que cuando lo encontraron fue golpeado y torturado, aun mucho después de haber confesado.

"Bueno, no fue tanto una confesión", recordó mucho tiempo después el Capitán Ejecutor Jibreel haciendo un gesto con su fino labio. Tenía una

forma de hablar sin abrir mucho la boca. No articulaba sus palabras tan solo las rechinaba entre sus dientes apretados.

-El desgraciado entró en la ciudad con la cabeza de su padre colgando del cinturón. ¡Pequeño bastardo! No nos dijo que él también había matado a su madre. No hasta que encontramos su cuerpo.

Thrax recordaba su interrogatorio de una manera un poco diferente, pero era mucho más claro que el asesinato de su padre. Los recuerdos del asesinato eran solo breves fragmentos de momentos y realmente una pena, ya que era algo con lo que había fantaseado desde que sus rodillas estuvieron a la altura de una tubería de desagüe. Por el contrario, su terrible experiencia dentro del recinto de los *Ejecutores* había quedado grabada a fuego en su mente.

Justo cuando pensaba que no resistiría mucho más, lo arrojaron al suelo. Su mejilla recibió el impacto y la piel se partió como un globo perforado, haciendo que la sangre brotara cuando su cuerpo se dobló sobre sí mismo como un puño apretado, escupiendo vómitos y mocos.

Entonces las luces se encendieron antes de que terminaran con él. Thrax usó su hombro para limpiarse la sangre de su rostro mientras estaba atado a la silla. Un empleado vestido de negro y con la piel llena de granos preparó una pluma de escribir, para registrar la confesión.

El empleado se llamaba Slattri y parecía muy preocupado por las herramientas de su oficio, afilando su pluma y mezclando la tinta hasta obtener la consistencia adecuada. Alisando el pergamino de papel, para registrar la fecha y los detalles que le habían dado los *Ejecutores*.

Al final, cuando todo lo demás estuvo hecho, llegó el momento de la confesión. Una ceja arqueada le dijo a Thrax que era su turno de hablar.

Este lo miró detrás de sus ojos hinchados y con los labios ensangrentados dijo: -**¿Queréis que os diga que lo hice?**

El empleado asintió, mientras mantenía su pluma colgando en espera.

-Detalles, por favor- dijo.

Thrax señaló el pergamino con la cabeza como diciendo, “*empieza a escribir, cara de granos”.*

-Yo destripé al bastardo. Le corté la cabeza y si me dieras esa pluma, lo volvería a hacer.

CAPITULO 03: PUENTE DE EJECUCION

No solo los gigantes Cocodrilos del Sumidero ***(Sumpkrocs en el original nt, seres similares a cocodrilos nota aclaratoria)***, eran los que esperaban el espectáculo de hoy. Los *Ejecutores* se situaron en cada extremo de la pasarela de metal arqueada, con sus bólteres y varas anti-disturbios colgando de sus anchos cinturones de cuero, mientras la multitud que se había congregado hervía de entusiasmo.

Delante de ellos, en el canal de desbordamiento de rococemento, los reptiles de piel amarilla se atacaban entre sí mientras probaban su liderazgo. Había monstruos de proporciones terribles, con mandíbulas enormemente musculosas, con seis ojos, colmillos en forma de gancho y garras como prensas y se abalanzaron contra sus rivales cuando el chirriante carro-jaula fue conducido al pie del *Puente de Ejecución*.

Un *Ejecutor* usó una bocina de voz para anunciar: **-Topi. Pseudohumano** *(Abhuman en el original-mienbros de las subespecies de la humanidad que han surgido por modificaciones artificiales o naturales nota aclartoria)*. **-Traidor a la herencia genética del Imperio del Hombre.**

Los *Ejecutores* tomaron cada uno de los tres brazos de Topi y lo arrastraron hasta borde del puente. Por las cicatrices y las quemaduras que tenía, estaba claro que la *Casa Cawdor* lo había atrapado. Se leyó la sentencia de muerte y luego, con un rápido empujón, el *pseudohumano* pasó por encima de la barandilla como un bolo agitado y con dos tragos, los cocodrilos del sumidero lo tragaron vivo.

El siguiente fue otro *pseudohumano*, que fue destrozado como un trozo de carne. La tercera era una niña pálida. A ella los cocodrilos le arrancaron un brazo y fue arrastrada bajo el agua sucia y luego tres más fueron ejecutados por este método, antes de que los *Ejecutores* entraran y liberaran la atracción principal.

-¡Finalmente, el hijo más odioso, más vergonzoso y más ingrato!- anuncio el *Ejecutor*.

En ese momento, Thrax fue arrastrado fuera del carro-jaula., sin luchar, solamente se paró junto a la barandilla del puente.

Las bocas se quedaron sin habla mientras lo miraban y luego comenzaron los murmullos rodeando a la multitud.

-¡¡Qué arrogancia!!- dijeron algunos.

-¡No se arrepiente! Es de lo peor- decían otros.

-Miradlo. ¡Está orgulloso de sus crímenes!- se pudo escuchar en otra voces.

Thrax los miró a todos (*Cocodrilos del Sumidero, ejecutores, turba*) con el mismo desprecio desdeñoso. Estaba orgulloso de la humillación a la que era sometido. Orgulloso de lo que pensaban de él y orgulloso de haber matado a sus padres.

Tomó mucho tiempo para que los aullidos y silbidos de la multitud se calmaran.

-¡Arrojadlo! ¡Arrojadlo!- gritó la turba.
Solo un hombre no gritó. Subió al puente y levantó las manos, y la multitud se quedó en silencio.
-¡Dádmelo!- *"Jefe de Pozo"* Barras declaró. **-¡Una muerte por los Cocodrilos del Sumidero es demasiado buena para él! ¡Este desgraciado debe morir como un animal en los pozos!**



CAPITULO 04: LIBERACION

Thrax había nacido en un largo linaje de mineros esclavos de la *Casa Orlock*, cada generación criada por alguna sierva o compañera de un minero. La primera comida sólida que había comido fueron restos sucios de cocina y su primer recuerdo fue de barrotes de una jaula. Tenía sólo cuatro años cuando levantó su primer cesto de piedras rotas y se tambaleó sobre el montón de escoria.

Todas las noches, contaban a sus compañeros esclavos mineros y los encerraban en sus celdas. Los capataces esclavistas de los *Orlock* arrojaban los cubos de desechos en el corral y los esclavos de las minas luchaban como cerdos revolcándose por las mejores sobras. Era como si estuvieran alimentando cerdos: una existencia viciosa, cruel y despiadada.
Thrax era todavía un adolescente cuando las últimas vetas de hierro fueron recolectadas y se tomó la decisión de abandonar la explotación minera. Las jaulas fueron destruidas, las chozas prefabricadas desmanteladas y se llevaron todos los sacos de suministros y minerales.
Los esclavos restantes fueron encadenados en largas columnas, pero las cadenas no fueron suficientes para todos, y la familia de Thrax estaba al final de la fila con algunos otros desdichados enfermos.
Así que no quedaron más grilletes para poner alrededor de sus cuellos.
-¿Qué haréis con nosotros?- preguntó el padre de Thrax.
El pandillero conocido como *"Bruto"* 'llegó al final de la línea, con una escopeta recortada apoyada en su hombro. Chupó el final de su cigarrillo y dijo: **-Vosotros estáis fuera del trabajo.**
El padre de Thrax no entendió su respuesta y el Capataz esclavista volvió a repetir. **-Miraos. No vale la pena alimentaros.**
Por fin, el padre de Thrax comprendió la enormidad de lo que le decían, pero puso a prueba la paciencia del Capataz, aunque intentando estar fuera del alcance de su pesada bota de acero.

-¿Entonces... somos libres?- tartamudeó.
El capataz sacó una varilla de lho y lo encendió, riéndose a través de las nubes de humo azul, mientras miraba la cueva que habían excavado.
-Si… Libres para morir- dijo y les lanzó una patada. **-Ahora largaos a la mierda, asquerosas escorias de la Colmena.**
Se quedaron en estado de shock cuando la larga fila de los encadenados esclavos fue azotada hacia adelante. No hubo ceremonia, ni gratitud. Las luces y los gritos de los esclavos encadenados disminuyeron lentamente en la lejanía y luego Thrax y sus padres se quedaron atrás en la oscuridad absoluta con la Colmena cerrándose a su alrededor.
Su padre empezó a llorar. **-¿Qué haremos ahora?**
Thrax lo supo de inmediato. Persiguió y cazó a los otros esclavos liberados y los mató a cada uno con sus propias manos y esa noche comieron carne por primera vez.

Thrax y sus padres vivían a duras penas en las cloacas hundidas de la *Colmena Primus*, cada vez más delgados, hambrientos y sucios. La vida de un esclavo de las minas era fácil en comparación con la de un *Carroñero* de la Colmena. El padre de Thrax estaba decidido a que lo volvieran a poner en servicio e insistió en arrastrarlos de un pozo de escoria a otro, ofreciendo a su familia como trabajadores del pozo.
Los capataces de los clanes la Casa *Orlock* observaban al grupo de figuras hambrientas.
-¡Demasiadas bocas para llenar!- decían ellos. **-Tú eres demasiado viejo.**
-¡Solo largaos!- se burlaban.
Durante dos años más se aferraron a la vida con sus uñas sucias. Era una existencia desoladora, y con cada día que pasaba, era Thrax quien los mantenía con vida a través de su despiadada determinación, pero esto hizo, que cada vez más se resintiera contra sus padres. Eran como dos pesos que iban creciendo alrededor de su cuello y a medida que se convertía en un hombre, los modales aduladores de su padre le irritaban cada vez más.
Un día, mientras estaban sentados exhaustos a la sombra de un conducto con fugas y manchado de moho, Thrax encontró un cuchillo común de acero prensado en la tierra, donde un pandillero lo había desechado. El extremo se había roto y había óxido a lo largo de la hoja, pero era un cuchillo y Thrax se imaginó lo que podría hacer con tal arma.
Su padre se lo arrebató antes de que pudiera reaccionar. Lo lamió para limpiarlo y lo pulió en el dobladillo rasgado de su sucio overol, luego lo levantó a la tenue luz para ver el brillo del acero.
-¡Mira eso!- dijo suspirando.
En el talón de la hoja había el sello de un puño de hierro aferrado a cadenas enlazadas. Este cuchillo no era solo un cuchillo barato de acero prensado. La hoja era una cosa de belleza industrial forjada en las grandes cúpulas asfixiantes de la *Casa Orlock*.



CAPITULO 05: LA MATANZA

Había diez mil voces rugiendo con sed de sangre, pero Thrax no podía oír nada. Se balanceó sobre la punta de los pies, acelerando su espada sierra y preparó su neuro-látigo con movimientos cortos y calculados, como si fuera un felino enfadado mientras movía la cola.

Toda su concentración estaba en su enemigo. Thrax podía ver la espuma por los estímulos de combate en los gruesos labios del *Goliat* y sus grandes dientes, como lápidas podridas y negras. También podía ver las estrechas grietas en la armadura amarilla, el peso del hacha de energía y la tensión que ejercían los músculos que la sostenían. Sus filos se encontraron con una lluvia de chispas y todos en la multitud se esforzaron por ver, los de atrás luchaban por ver por encima de las cabezas de los de delante.

Los guardias intentaron contener a los espectadores, pero cuando el choque de las armas se volvió borroso, la multitud se abalanzó hacia delante, y las voces se alzaron repentinamente en alarma, cuando la barandilla comenzó a doblarse y romperse.

-¡¡Atrás!!- gritó Barras.

Pero la inclinación del anfiteatro y el peso de los cuerpos presionando hacia abajo significaban que una vez que las barandillas cedieran, estaría más allá de la capacidad de cualquier humano el poder contenerlos. La multitud se desplomó hacia adelante desde el centro del anfiteatro, como si hubiera sido lanzada, como un grupo de pescados por un tobogán.

Gritaron de horror cuando la banda de Thrax cayó sobre ellos. Unami aferró a un pandillero del clan *Cawdor* por la pierna y enterró su espada sierra en las entrañas del hombre. Slab, el líder de los *Marines Espaciales*, atrapó a una pandillera *Escher* y la partió en dos con un movimiento de su hacha de energía.

Thrax, por supuesto, eligió a los pandilleros del clan de la Casa *Orlock*.

-¡¡Deteneos!!- ordenó Barras.

Pero en respuesta, la cabeza canosa de un pandillero *Orlock*, fue la que aterrizó en su mesa, esparciendo amasec y platos.



CAPITULO 06: LA PROMESA

-Ya estas despertando...- dijo una voz.

Thrax tardó una eternidad en levantarse mientras se apoyaba sobre sus codos. Enderezó la espalda y arrastró la cabeza hacia arriba. Todavía estaba salpicado de sangre de los pandilleros del clan *Orlock* y aunque, ya se le había secado en su rostro, tenía costras de sangre seca sobre los parpados que le mantenían los ojos cerrados. Comenzó a quitárselas.

Reconoció la voz. Solo un hombre en los pozos de combate tenía una voz tan profunda, y solo los *Goliath* respiraban tan agitadamente, como un hombre que jadea después de una carrera. Profundo y ansioso, los estímulos en su sangre se quemaban rápidamente. Ahora, estaba seguro que ese era Slab.

-¿Qué demonios estás haciendo aquí?- Thrax siseó.

El Goliat se inclinó sobre él, jadeando con sus enormes pulmones mientras respiraba.

-Quería estar aquí cuando te despertaras...- le dijo Slab.

-¿Y por qué querrías hacer eso?

-Para que pudiera matarte- dijo Slab.

Thrax se rió y agitó una mano, como diciéndole… *"Entonces mátame ahora..."*

La risa de Slab fue tan profunda como un terremoto.

-Lo hare, pero primero dejaré que te mejores... ya que, de lo contrario, no sería divertido.



CAPITULO 07: COMERCIO LATERAL

El *"Jefe de Pozo"* Barras había comprado a Slab por una gran cantidad de créditos a un rudo comerciante de esclavos con dientes de metal y un marcado acento de la *Zona Oscura*. El *Goliath* era un asesino probado con un historial de trofeos tan largo como el Jefe Kroc y con un ego a su altura.

Slab había insistido en elegir su propia banda de gladiadores de pozo y eso le había costado al *"Jefe de Pozo"* otra fortuna, pero todo valdría la pena para el gran enfrentamiento, que tenía pensado Barras. Suya había sido la idea de engañar a los luchadores de Slab, para que usaran una armadura pesada al estilo de los "*Adeptus Astarte*s", para recrear el enfrentamiento de los *"nobles guerreros amarillos"* contra la escoria inmunda de la *Banda de Thrax*.

Ademas Barras había planeado el enfrentamiento durante un año. Construyendo la reputación de cada pandilla, estimulando las expectativas y ansias del público y aumentando la bolsa del combate, con los premios más grandes en la historia de la *Colmena Primus.* Así que, la única razón por la que Slab y Thrax seguían vivos era solamente, porque eran demasiado valiosos para matarlos. Pero, por el ¡Trono!, tendrían que pagar por la matanza que habían cometido cada uno.

Barras los había dejado en las jaulas un rato, para que sufrieran por sus heridas, pero al final los dejó salir para una nueva ronda de combate. Los avisos volvieron nuevamente a aparecer, en todos los distritos occidentales, proclamando el gran enfrentamiento entre los *Marines Espaciales* y la *Banda de Thrax*, que se celebraría en el *Festival de Sanguinalia.*

Faltando tres semanas para la gran final, Thrax colgó su neuro-látigo y desato su espada sierra para cargar.

-¡Buen combate!- le dijo a Unami.

Unami era la mano derecha de Thrax. Un pequeño luchador flaco, todo huesos y músculos y ni un gramo de grasa en él. Sacó un trozo de papel doblado. Era un cartel que anunciaba la revancha dentro de veinte días.

-¿Así que volveremos a enfrentarnos a ellos?- pregunto mirando a Thrax.

Thrax miraba a los Goliath a través de los pozos de entrenamiento como un lobo mira a un león, desprovisto de cualquier emoción y le tomó algo de tiempo desviar su atención.

-Sí...- dijo por fin y esbozó una leve sonrisa. **-Casi me han llegado a gustar, será una pena matarlos.**

Unami miró el cartel. **-Aquí dice que hay una lucha más antes de esa fecha.**

Thrax asintió. **-Unos protegidos de la aguja. La Banda de Lone.**

El grupo de Lone era conocido como la *Banda de la Plaga Oscura* **(Vat Blight Crew en el original nt)**, un grupo que antiguamente habían pertenecido a un clan de la Casa *Escher* y que entraron a la arena de combate, dando volteretas como un grupo de acróbatas de la Colmena, pero estaba claro por las reveladoras manchas de intoxicación por tóxinas que tenían, que sus días de gloria, habían quedado atrás.

El combate terminó, cuando Thrax aferró a Lone por el cuello, mientras estaba arrodillada y le clavó la espada sierra en la boca partiendo su cuerpo en dos. Se suponía que iba a ser un final rápido y dramático, pero

los refuerzos de metal injertados en los huesos de la luchadora atascaron los dientes de la espada sierra, y cuando por fin se liberaron. dejaron que los dos trozos de carne de la *Escher* cayeran al suelo, salpicando a Thrax de sangre y fragmentos de huesos blancos y afilados.

No fue rápido… Pero ya estaba hecho.

Ella igualmente merecía morir lentamente, porque había perdido a tres miembros de su pandilla en este combate. Pero lo peor de todo, era que Unami había recibido un corte brutal en un lado de su cabeza salvando a Thrax de un latigazo.

Thrax dejó caer los restos de Lone y ni siquiera se molestó en saludar a la multitud dirigiéndose directamente, a la salida de la jaula de combate, mientras desabrochaba la correa de su casco.

-¡Arroja tu arma!- ordenaron los guardias de la puerta, mientras preparaban sus bastones aturdidores.

La espada sierra de Thrax estaba atada a su mano, por lo que no podía dejar caer su arma de combate y no había tenido tiempo de desatarla. Así que maldijo mientras trataba de abrirse paso.

-¡Desármate!- ordenó el primer guardia.

A través de la rejilla de su visera parecía aterrorizado. Y Thrax sabía por experiencia que los hombres asustados cometían errores.

-¡Desarmarte!- volvió a repetir mientras Thrax se acercaba.

Thrax sabía cómo lo mataría. Le daría un golpe en la nuca. Brutal pero eficaz.

-¡Desarmarte!- dijo el otro hombre, casi suplicando.

Thrax sin romper el contacto visual, calmo su furia y rasgo las correas que ataban el arma a su muñeca, que estaba hinchada, con coágulos de sangre y sudor. Finalmente las mordió con sus afilados dientes y arrojó la espada sierra al suelo.

-¿Sois felices ahora?- les dijo mirándolos.

Los guardias no le prestaron más atención y pasaron a su lado en carrera por la ropa y los efectos personales de la *Banda de la Plaga Oscura*.

Thrax estaba ahora a la mitad del patio, cuando uno de los guardias fuera del
Medicae se volvió hacia él. Sus rostros se volvieron pálidos.

-¡Él está muerto!- ellos dijeron.

-¡¡Imposible!!- grito Thrax.

Más guardias salieron del *Medicae* y se colocaron hombro con hombro cerrándole el paso.

-¡Déjadme pasar!- dijo Thrax y sin dar ninguna advertencia segundos después, los tres yacían en el suelo. Uno había perdido un ojo, dos más tenían roto los dedos y un cuarto que se les había unido, se retorcía, desesperado por respirar.

Thrax apenas estaba agitado. Un último guardia se paró ante él y sacó su bastón de aturdimiento sosteniéndolo amenazante y en desafío.
-¡Fuera de mi camino!- dijo Thrax amenazándolo.
El último guardia se negó a moverse, pero le temblaban las manos. **-¡Esto es más de lo que vale mi vida!**
Thrax rompió el cuello del hombre con su rodilla.
-Tu vida no vale nada…
En el interior, Unami todavía se movía y una oleada de alivio recorrió a Thrax, pero luego vaciló. A través de la cantidad de medicinas pudo ver las correas de cuero negro que sujetaban a Unami, como uno de los inmundos primates de Barras.
-¡¡Fuera de mi camino!!- gritó abriéndose paso a empujones.
Estaban extrayendo sus órganos y su boca se movía silenciosamente mientras sus entrañas estaban cuidadosamente colocadas en una bandeja médica. Thrax clavó sus dedos en la cuenca de uno de los ojos de un asistente y extrajo un poco de cerebro, mientras que con su otra mano cogió un bisturí y cargó contra los demás hombres allí reunidos, sintiendo como la lluvia de sangre lo empapaba.



CAPITULO 08: EL ATARDECER

Derrotaron a Thrax, por supuesto, pero después de eso, el valioso luchador se negó a luchar.

-¡No lo hare… Mierd!- dijo Thrax a Barras y recibió otra paliza en respuesta.
Thrax fue separado de su banda y le dieron media ración. “*Jefe de Pozo”* Barras estaba decidido a *“quebrar”* a su luchador, pero sin su *“atracción principal”*, el número de espectadores disminuía rápidamente y las ganancias disminuían aún más rápido. Thrax se puso más estricto en su decisión, rechazando todas las ofertas de créditos, de mujeres y de cualquier otra cosa con la que Barras pensó que podía tentarlo.
-¡Esto es publicidad!- se quejaba la gente. **-¡Esto es Sanguinalia! ¡No hay forma de que no haya combates!**
Pero el día antes del festival todos vieron conmocionados cómo los gladiadores del pozo eran conducidos a sus celdas, los *cocodrilos del sumidero* y las *arañas* fueron llevados a sus jaulas, las puertas del anfiteatro estaban cerradas con doble cerradura y los trabajadores habían

rociado con pintura en plantillas de *“Cancelado”* a todos los carteles de *“Combate del Día de Sanguinalia”*.

"Cancelado" era la palabra más común en los distritos occidentales y muchos pensaron que todo esto era parte del plan de Barras.

-Sólo está tratando de avivar el hambre de la multitud- espetaron.

Las únicas personas felices con la noticia fueron los guardias, quienes aprovecharon esta rara oportunidad de pasar las festividades nocturnas con sus familias. Todos los demás quedaron extrañamente decepcionados. Sanguinalia sin derramamiento de sangre simplemente no parecía correcto.

CAPITULO 09: LO QUE SE VIO EN LA CAPTURA DE IMÁGENES

Eran las siete cuando el cocinero le entregó a Thrax su media ración de comida, a través de los barrotes de la jaula. Era una jarra de destilado y un trozo de losa rancia en una bandeja de almidón prensado.

Luego las imágenes se reprodujeron a cámara lenta. Thrax tomó la bandeja del cocinero y compartió una broma. Vieron sonreír al cocinero. El cocinero se acercó y el resto fue borroso, incluso más lento, pero momentos después, el cocinero se estrelló contra los barrotes. Thrax tomó las llaves y salió en segundos, deteniéndose solo para romperle el cuello al cocinero.

Testigos declararon tiempo después y bajo tortura, que no hubo un acuerdo, ni una conspiración. Thrax estaba solo. No había habido altercados entre Thrax y el cocinero antes. De hecho, se llevaban bien y habían sido amigos. Su asesinato fue de modo imprevisto. También pareció ser una decisión espontánea de Thrax, que cuando estuvo casi fuera del anfiteatro, se dio cuenta de que necesitaría ayuda para escapar y entonces fue de celda en celda, dejando salir a todos menos a Slab.

-Slab se negaba a irse- declararon los testigos. **-Hasta que Thrax le habló.**

El Capitán Ejecutor Jibreel les hacia la misma pregunta a todos los arrestados. Sus ojos estaban ocultos detrás de las oscuras sombras mientras se inclinaba hacia adelante, con los puños hacia abajo sobre la mesa de la cámara de confinamiento y luego gritaba las palabras entre dientes apretados.

-¡¿Y qué le dijo él?!

Solo uno afirmó saber cuál había sido el tema de la charla. Thrax le contó a Slab lo que le había sucedido a Unami en el *Medicae* jurándole por su

vida y luego Slab dijo: **-Entonces estoy contigo.**



CAPITULO 10: SANGUINALIA

La falta de una Lucha de Pozo en Sanguinalia hizo necesario que *"Jefe de Pozo"* Barras lanzara una celebración especialmente entretenida.

Caballetes con tablas y bancos llenaban la cúpula, mientras que en los escenarios elevados que rodeaban la cámara, había bailarines de fuego y acróbatas sudando. En jaulas colgantes había esclavas danzantes, mientras que debajo de ellos, sirvientes de rostros mejorados y con uniformes, llevaban bandeja tras bandeja de losa de colmena. La fiesta llevaba ya casi tres horas, cuando comenzó la exhibición del Gremio del Promethium y hubo destellos y explosiones.

"¿Era esto parte del espectáculo?", la gente se preguntó entre sí.

Pero la confusión fue reemplazada por el terror, cuando la banda de Thrax entró en la cúpula. Un invitado pensó que todo esto estaba planeado y le entregó a Thrax una taza de serpiente salvaje. Thrax se quedó mirándolo por un momento y luego le disparó en pleno rostro. A partir de ese momento todo fue caos. Los comensales gritaron y aullaron, las mesas se volcaron y los guardias de la Casa de Barras respondieron con furiosos disparos.

Los disparos de láser decoraron la cámara con luz estroboscópica. Los civiles y los esclavos del pozo murieron por docenas, pero los guardias estaban desesperadamente superados en número. Thrax y Slab asesinaron a todos en su camino hacia el estrado, donde Barras y sus compinches estaban vestidos con sus mejores vestimentas de *Sanguinalia* y cuando finalmente terminó el gemido de las espadas sierra, Barras y toda su familia estaban muertos y la sangre corría en ríos por las escaleras del estrado. El mismo *"Jefe de Pozo"* quedó colgando de una soga hecha de sus propios intestinos rosados.

En cuestión de horas, los esclavos de las minas de *Roca Colgante* **(Hanging Rock en el original nt)** fueron liberados y al día siguiente, la banda de Thrax expulsó a los guardias de los pozos de esclavitud de la *Espiral 649*.

No había ningún esclavo a más de una semana de viaje, en ninguna dirección, que no hubiera escuchado los aterrorizados susurros del levantamiento de Thrax. El pánico se extendió y los guardias comenzaron a huir. Los esclavos se rebelaron e incluso los granjeros de limo de los lejanos

Pisos de Hikari se despertaron una mañana y encontraron que todos sus siervos trabajadores habían asesinado a sus capataces y habían huido.

Los intentos de orquestar una respuesta de los ejecutores se vieron obstaculizados cuando los audaces esclavos organizaron levantamientos conjuntos en lugares tan lejanos como *Granja Relámpago* ***(Lightning Farm en el original nt)*** y *Caída del Hombre Muerto* ***(Dead Man's Drop en el original nt).***

En un mes, la banda de Thrax tenía miles de personas, y cada una de ellas estaba armada hasta los dientes. Los esclavos eran un enjambre de langostas humanas, devorando su camino a través de cúpula tras cúpula, saqueando todo, desde comida y armas hasta las reliquias más llamativas de los santuarios al borde del camino.

Dentro del séquito de Thrax, un esclavo barbudo, llamado Bohin, afirmó que el Emperador estaba hablando a través de él. Se vistió con la túnica y los pertrechos de un predicador encontrados detrás de una cúpula y decidió decirle a Thrax lo que debía hacer.

-¡Debes marchar sobre la Colmena y derrocar la propia Casa *Helmawr!* ¡Quitarles el trono de Primus a esos viejos, malvados y corruptos!- dijo Bohin avanzando con las manos extendidas como si fuera a ponerlas sobre la cabeza de Thrax y bendecirlo, pero su bendición terminó en un grito ahogado, cuando las manos de Thrax lo aferraron alrededor de su garganta.

-¡Yo digo a dónde vamos!- gruñó Thrax. **-Y nadie más. ¿Está claro?**

El predicador hizo un ruido ahogado en respuesta que Thrax tomó como un asentimiento. Pero el loco no pudo contenerse.

Cuando Bohin pronunció sermones sobre el *"Pensamiento de San Thrax"*, Thrax lo despojó de sus túnicas sacerdotales saqueadas y lo hizo desfilar desnudo, como un pollo desplumado, antes de patearlo dentro de la boca oscura de una mina. Hubo una pausa mientras todos contaban los segundos, y luego hubo un chapoteo característico.

Thrax puso un pie en el parapeto y escuchó los débiles ecos mientras el tonto se ahogaba. Hubo gritos, amenazas, maldiciones y luego gemidos lastimeros que lentamente dieron paso al silencio. Thrax miró a sus seguidores reunidos.

-Cualquier otro loco que tenga alguna gran idea, venid primero a verme. ¿Habéis comprendido?- les dijo.

Todos asintieron con la cabeza y algunos incluso siguieron su consejo, pero no importaba: cualquiera que sugiriera algo diferente a lo que Thrax había exigido era cortado, ahogado o enterrado vivo. Él era el líder aquí, e iba a dirigir esta pandilla con la misma feroz brutalidad, que tenía con su banda de gladiadores.

Por supuesto que esto llevó a la disensión. Algunos grupos se separaron mientras nuevos fugitivos se unían a él. Hombres, mujeres, niños, mendigos y huérfanos. La escoria de la colmena. Thrax trató de echarlos,

pero se había convertido en un símbolo. Era como su mesías, su salvador, un faro de luz en la oscuridad de la Colmena. Un *"Santo".*

-¡Mantened el ritmo de marcha o morid!- les dijo Thrax.

Y murieron y murieron, por miles.

Los grandes engranajes de la retribución comenzaron a girar, y las escuadras de la muerte de ejecutores dirigidos por el Capitán Jibreel comenzaron a atrapar a los rezagados en su sangrienta red. Cada uno era arrastrado a las cámaras de confinamiento e interrogado. Un carroñero de la Colmena afirmó haber visto al temido Thrax el día anterior. Sus respuestas se mantuvieron constantes, a pesar de las palizas y las torturas.

-No, no vi ningún signo de mancha abhumana. No, no expresó ningún signo de herejía...- dijo y continuo **-...solo quiere llevarnos a un lugar seguro, eso es todo lo que quiere. Por supuesto que es brutal, porque Él es una criatura de la Colmena.**

La confesión terminó con un disparo de bólter en la nuca.

-Esto pone fin a tus murmullos desviados...- siseó el Capitán Jibreel mientras volvía a meter la pistola en la funda. **-¡¡Maldito hereje!!**

Hay un viejo proverbio *Piel Rata* que dice que *"el que cuenta la historia es quien gobierna el mundo"*. La primera víctima de la guerra de Thrax fue la verdad, ya que las autoridades reprimieron los rumores y difundieron los suyos propios.

El personaje de Barras fue blanqueado hasta el punto en que el comerciante esclavista del pozo se convirtió en una criatura de generosidad y caridad, un hombre que no podía pasar a un lado de un pobre niño mendigo sin detener su palanquín gravítico y sacar al miserable de la pobreza al encontrarle una fábrica para trabajar, o una casa noble que necesitaba personal de cocina.

Se inventó una última batalla desesperada para el *"Jefe de Pozo*", donde la crueldad de Thrax fue exagerada. En los santuarios familiares, las fotografías del difunto comerciante encontraron su lugar entre las imágenes de Helmawr y el Trono Dorado y el "*Culto de Barras"* fue alimentado con una intención desvergonzada. Cuando el Cardenal de la *Colmena Primus* declaró a *"Jefe de Pozo"* Barras mártir imperial, su asesinato ya no fue un mero acto de violencia, sino una transgresión contra el orden natural. Un acto de indignación herética y un acto de herejía.

Las masacres se inventaron o se exageraron. La *Casa Orlock* insistió en enviar el mayor contingente para rastrear a Thrax, mientras que la *Casa Cawdor* lanzó una *Cruzada de Castigo*. Cada día que pasaba, los fanáticos ganaban nuevos conversos y el peligro siempre brindaba una oportunidad para que los fuertes tomaran el control.

Milicias civiles y de pandillas levantaron barricadas a través de los túneles hasta sus respectivas cúpulas. Aficionados barrigudos y escoria de pandillas engañada manejaban los bloques de control. Llevaban sus armas, fumaban varillas de lho, escupían en el suelo y se exhibían con cinturones de

municiones y granadas colgando de ellos, cuchillos y espadas de energía, como si fueran las tropas de élite de las *“Arañas de Necromunda”*.

“Las fuerzas los están acorralando”, informaban las hojas de las noticias y que la rebelión terminaría pronto. En una acción colectiva, la colmena demonizó a este esclavo rebelde.

Con tantas bocas que alimentar, los esclavos se movían lentamente y había tres fuerzas ejecutoras principales viniendo detrás de ellos. Los ejecutores palatinos y las milicias de pandilleros condujeron a la banda de Thrax al estrecho desfiladero de *Valle Huesos* **(Bone Valley en el original nt)**, donde la Casa Cawdor tenía el control del estrecho.

-Los atraparemos en el medio y los eliminaremos- dijo el Capitán *ejecutor* Jibreel, en las hojas de noticias. **-El nombre de Thrax morirá en la infamia.**

Pero era como si Thrax pudiera sentir que la trampa se estaba cerrando sobre ellos. Algunos decían que tenía un sexto sentido, un instinto animal, la capacidad de olfatear un túnel, saborear el aire y saber si era seguro o no, pero estaba claro que no tenía ninguna intención de caer en una trampa.

Después de un breve descanso, Thrax llevó a su banda a un cambio repentino retrocediendo y por supuesto, eligió la fuerza de persecución liderada por la *Casa Orlock*. Los pandilleros tenían más de trescientas armas, pero la banda de Thrax tenía tres veces ese número y nadie habría esperado que una banda de esclavos fugitivos y escoria de la Colmena estuviese tan bien armada, ni que lucharan con una disciplina tan feroz. Los pandilleros de la *Casa Orlock* fueron abrumados, atrapados y rodeados.

Los pocos supervivientes se retiraron a un montículo en el centro de la cúpula e hicieron ahí mismo su última resistencia, pero fueron reducidos casi a un hombre. Cuando regresaron, los exploradores del Capitán Ejecutor Jibreel, las noticias eran claras. La fuerza del clan de la *Casa Orlock* había sido masacrada.

-¿Están todos muertos?- preguntó Jibreel.

Y aunque él permaneció fríamente tranquilo, el terror se extendió a través de las fuerzas de la ley, y las bandas más salvajes se retiraron. Entonces Jibreel se vio obligado a llevar su fuerza principal a una distancia más segura.

Estas maniobras dejaron el *“cuello de botella”* hecho por la *Casa Cawdor* peligrosamente expuesto en *Valle Huesos*. Jibreel les envió un mensaje de inmediato. El mensaje decía: ***<<Las bandas de la Casa Orlock fueron masacradas. Estamos esperando refuerzos. Recomiendo vuestra retirada>>***

Pero el líder de la *Casa Cawdor* se negó a creer que cualquier esclavo pudiera amenazar a sus guerreros enardecidos por la fe. Se negó a moverse incluso cuando la horda de esclavos entró en *“Valle Huesos”* a ambos lados de su barricada. Tenían fe en el Emperador. Tenían fe en sus

armas. Tenían fe en sus lanzallamas. Y la fe era el arma más afilada que llevaban, pero a diferencia de ellos, Thrax conocía los túneles de la *Colmena* como una rata conocía su guarida.

Los exploradores de los esclavos se abrieron camino a través de los escombros de *"Valle Huesos"*. acercándose tanto, que pudieron ver los rostros de los *Redentoristas* a la luz de los fuegos de sus armas y ellos tenían una posición dominante en la cima de la larga pendiente de pedregal de cráneos de rata amarillos.

Thrax planeó todo y cuando los pandilleros estaban en sus oraciones, formas oscuras comenzaron a disparar contra las posiciones de los *Cawdor*, provocando una respuesta furiosa de los guerreros con túnica. En su entusiasmo, los fanáticos abandonaron sus posiciones fortificadas en persecución y cargaron hacia abajo, iluminando su camino con llamaradas, purgando la confusión de túneles y desfiladeros.

Pero estos eran ataques fingidos y los pandilleros de la *Casa Cawdor* fueron rodeados y asesinados. Ellos tenían la esperanza de atrapar a Thrax, pero en cambio, ellos fueron los atrapados y finalmente, los esclavos atacaron a la *Casa Cawdor* por todos lados, desde arriba y desde abajo.

Cuando las fuerzas combinadas del Capitán Ejecutor Jibreel entraron en *Valle Huesos*, lo encontraron ahogado con montones de muertos redentoristas. Y la banda de Thrax, ya se había marchado.



CAPITULO 11: ESCAPAR

Fue casi un mes después de la Batalla de *"Valle Huesos"* cuando la banda de Thrax finalmente dejó de escapar. Estaban a salvo en la Colmena.

Se habían detenido en una falla lúgubre de techo bajo llamada *"Cuervo Deslizante"* ***(Crow's Slide en el original nt)***, que caía hacia el borde y terminaba en playas y un lago ancho e inundado que llenaba el fondo de la cámara. Había muchas rutas de escape, pero Thrax colocó centinelas, ya que cada una podía servir fácilmente como ruta de ataque tambien.

Sus seguidores establecieron un campamento, buscaron cultivos comestibles, limpiaron tierras para el cultivo de hongos, instalaron corrales para que crecieran peces ciegos, pusieron redes en los conductos de las esclusas. La Subcolmena era un lugar natural al que podía huir la banda de Thrax. El suyo era un mundo nuevo, un nuevo comienzo, un pequeño refugio en la oscuridad.

Y por un tiempo hubo paz.

Thrax era su rey. Era bueno, sabio y severo. Los esclavos extendían la mano para tocar sus manos o ropa, para escuchar su voz, para recibir su bendición cada vez que aparecía. En la profundidad de esa naturaleza salvaje necesitaban proveerse a sí mismos, así que Thrax instaló herrerías, armerías, pozos de fundición y minas donde nadie que trabajaba era esclavo. Construyeron muros, barricadas, y sembraron los espesos charcos de lodo con gusanos biliares y esporas de hongos.

Pero su orgullo y alegría era el torno o prensa, donde podían hacer rifles y escopetas.

La casa del torno les llevó meses de planificar y armar. Y una vez que la maquinaria estuvo en su lugar, crearon un armazón de tablones de madera limpia. Thrax se arremangó su camisa para ayudar a colocar las pesadas vigas de almidón en su lugar y las sujetó allí mientras eran fijadas en su posición. Dio un paso atrás para admirar lo que habían logrado, ya que muchas manos se acercaron con trozos de metal y tablas de madera y las sostuvieron mientras las golpeaban contra las paredes.

Estaban echando raíces ahora, construyendo viviendas, mirando hacia el futuro y defendiéndose. Comenzando un pequeño reino en los túneles hundidos y las cúpulas aplastadas de la Colmena.

-¿Estamos a salvo ahora?- dijo una vocecita.

Thrax miró hacia abajo y vio el rostro manchado de tierra de un niño. No era un hombre paterno y no tenía ningún interés en los niños, pero había algo en este joven. Thrax se inclinó y tomó la mano del niño entre las suyas.

Y allí de pie, Thrax sintió algo primordial que no había experimentado antes. La necesidad de hacerlo mejor que su propio padre y necesidad de sobrevivir por algo más grande que él.

-¿Tu eras también un esclavo de los Orlock?- pregunto Thrax.

El chico asintió.

-¿Cuál es tu nombre?

-Mi madre me llamaba Bran- respondió el niño.

-¿Y tu padre?

-No tuve padre- volvió a responder el niño.

-Tienes suerte- dijo Thrax.

Bran asintió sin comprender.

Slab colocó la puerta en su lugar y la mantuvo allí mientras las bisagras eran fijadas al marco. Hubo una pausa mientras el hombre del martillo se sacaba otro clavo de la boca y lo clavaba.

-¿Estamos a salvo?- preguntó Bran, mirando a su alrededor de *"Cuervo Deslizante"*.

Thrax hubiera querido decir: *"Sí, niño, estamos a salvo".*

Pero eso hubiera sido absurdo.

Él era Thrax asi que, dijo la verdad. **-No, por supuesto que no estamos a salvo. Esto es Colmena Primus, del planeta *Necromunda*. El único momento en que estarás a salvo es cuando estés muerto.**

Thrax buscó en su cinturón y sacó un cuchillo con un extremo roto. Lo habían afilado muchas veces, pero en el talón estaba el sello de la *Casa Orlock*. Se lo entregó al niño.

-Aquí y hasta entonces, Bran, seguiremos luchando.


FIN